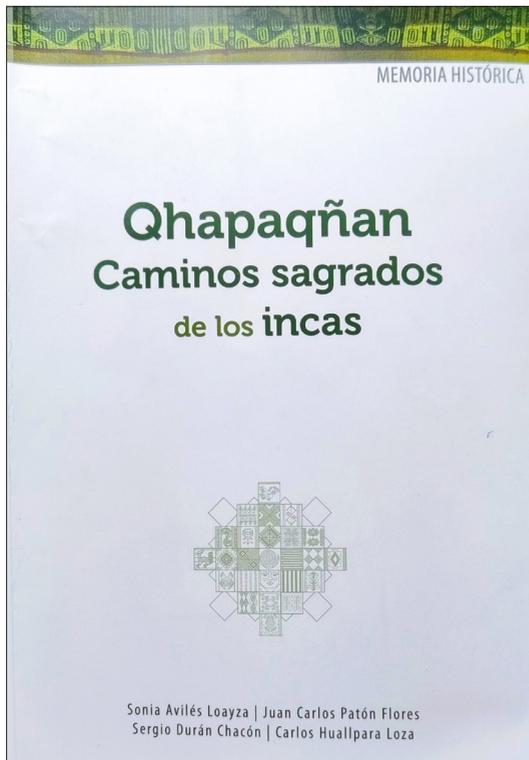




Qhapaqñan. Caminos Sagrados de los Incas. Sonia Avilés Loayza. Editorial de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional - Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz, 2024, 310 pp.

Reseñado por Christian Vitry^{1,2}



La reedición del libro *Qhapaqñan. Caminos Sagrados de los Incas* de Sonia Avilés Loayza¹, complementada con el nuevo capítulo sobre los museos comunitarios del tramo Desaguadero-Viacha, representa un acontecimiento editorial y académico de gran relevancia para el estudio y la gestión del patrimonio vial andino. Esta obra no solo recupera una de las investigaciones pioneras en la arqueología de caminos en el Estado Plurinacional de Bolivia, sino que también dialoga con los desarrollos recientes en torno a la participación comunitaria, la museología social y la gestión cultural inclusiva.

El trabajo original de Sonia Avilés -fruto de una investigación de campo entre 1995 y 1998 en el marco de la tesis de licenciatura- constituye un antecedente fundacional en la arqueología boliviana de vialidades prehispánicas. Su estudio de la vía Chucura, también conocida como El Choro, permite reconstruir no solo la traza física de un antiguo camino que vincula el altiplano paceño con los Yungas, sino también su profundidad histórica, su uso continuado y su articulación con el paisaje cultural. Avilés aplica una metodología que, para su época, resulta notablemente avanzada: prospección sistemática, análisis de estructuras asociadas, levantamiento topográfico, registro cerámico y excavación estratigráfica. El tratamiento riguroso de estos datos la lleva a formular interpretaciones regionales que superan el enfoque funcionalista y plantean al camino como un elemento estructurador del espacio social, político y simbólico.

Uno de los méritos centrales del libro es haber anticipado, desde una perspectiva local y empírica, muchas de las premisas que hoy sustentan la valoración patrimonial del Qhapaq Ñan como *Itinerario Cultural* de escala continental. Publicado mucho antes de la inscripción del sistema vial andino como Patrimonio Mundial por la UNESCO en 2014, el trabajo de Avilés visibilizó la existencia, importancia y persistencia de rutas ancestrales en sectores del piedemonte oriental andino poco documentados por la literatura arqueológica clásica. Su estudio muestra cómo rutas como la de Chucura no fueron construidas *de cero* por los incas, sino que se superpusieron a redes más antiguas -de tiempos Chiripa, Tiwanaku y señoríos Aymaras- y cómo su uso ha continuado, adaptado o resignificado por las comunidades locales, constituyéndose en caminos vivos.

La reedición del libro cobra especial sentido al incluir un nuevo capítulo elaborado por Juan Carlos

¹ Dirección General de Preservación e Investigación de la Provincia de Salta. Secretaría de Cultura, Salta, Argentina.

² Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades. Salta, Argentina. vitrydibellochristian@hum.unsa.edu.ar, ORCID ID: 0000-0003-4817-4408



Patón Flores, Sergio Durán Chacón y Carlos Huallpara Loza, donde se documenta la experiencia de la *Asociación de Representantes de Museos Comunitarios - Qhapaq Ñan (ASOREMUC-QÑ)* en el subtramo Desaguadero-Viacha. Esta sección complementa y actualiza el trabajo de Avilés al mostrar de qué modo el patrimonio vial andino no es solo objeto de estudio arqueológico, sino también *recurso vivo*, en el que las comunidades encuentran una base para fortalecer su identidad, ejercer su autonomía cultural y proyectar nuevas formas de desarrollo.

En este contexto, los *museos comunitarios* emergen como dispositivos de reapropiación patrimonial que subvierten el modelo centralista de los museos convencionales. En lugar de ser vitrinas estáticas, estos museos se presentan como espacios de memoria, acción y transmisión intergeneracional, gestionados por las propias comunidades y alineados con su cosmovisión. Cada museo tematiza un eje específico: educación, medicina tradicional, arte rupestre, tejido, arqueología, entre otros, en función de la historia y riqueza cultural de cada comunidad. Así, Pallina Grande, Huancollo, Cantapa, Chiripa y otras localidades sobre la traza del Qhapaq Ñan construyen una red museística que articula saberes locales y prácticas ancestrales.

Esta dimensión comunitaria potencia y actualiza el trabajo original de Avilés. Si en su momento ella demostró que los caminos eran estructuras de integración multiescalar, hoy se demuestra que también son *estructuras de resistencia cultural*, de transmisión de saberes y de generación de agencia local. La inclusión de comunidades como Chiripa, inicialmente no contempladas en la nominación ante la UNESCO, evidencia una voluntad expansiva, democrática y crítica, capaz de revisar y enriquecer el modelo de gestión patrimonial.

El texto también sitúa este proceso dentro del marco más amplio del *Sistema Transnacional de Gestión del Qhapaq Ñan*, producto de la cooperación entre seis países andinos (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú). La declaración de Patrimonio Mundial en 2014 no solo otorgó visibilidad internacional a esta red vial ancestral, sino que implicó compromisos concretos en términos de preservación, investigación, interpretación y participación comunitaria. En el Estado Plurinacional de Bolivia, iniciativas como ASOREMUC-QÑ muestran que estos compromisos no son solo retóricos, sino que pueden traducirse en acciones eficaces, sostenibles y profundamente enraizadas en el territorio.

En conjunto, esta reedición expande los horizontes de la obra original. Por un lado, reafirma el papel de Sonia Avilés como pionera en el estudio arqueológico de las rutas prehispánicas en el piedemonte andino. Por otro, permite valorar la manera en que su investigación sirvió como semilla para procesos más amplios de apropiación comunitaria, defensa territorial y revitalización cultural. Si los caminos articulaban regiones en el pasado, hoy articulan memorias, luchas e identidades.

La reedición de *Qhapaqñan. Caminos Sagrados de los Incas*, enriquecida con el capítulo sobre los museos comunitarios, es entonces más que un homenaje. Es una relectura activa, un puente entre el saber académico y el hacer comunitario, una muestra ejemplar de cómo la arqueología puede dialogar con la gestión cultural participativa y la educación patrimonial transformadora. Es, en definitiva, una obra que no se limita a describir caminos antiguos, sino que contribuye a *trazarlos de nuevo*, desde el presente y hacia el futuro.

Nota

¹ Para información sobre distribución del libro, comunicarse con la autora: intisonia@gmail.com